

Palabras de José Enrique Delmonte Soñé,
presidente de la Fundación Erwin Walter Palm, Inc.
en la sexta entrega de Doce trayectorias y un camino.
Teatro de la PUCMM, Santiago, 19 de marzo de 2010.

Un viejo proverbio Omaha reza así: “ *Es fácil ser valiente desde la distancia*”. Este homenaje está dedicado a todas aquellas personas que a largo de su vida han dejado la distancia y han descubierto el valor. Se trata precisamente de esto: acercarnos a esos individuos que han hecho de su vida un intercambio de retos y motivaciones, un camino de incógnitas y afirmaciones, una trayectoria de esfuerzos, de satisfacciones. Seres con el compromiso como estandarte y la valentía como compañera.

Doce trayectorias y un camino, es un acercamiento al mundo de una docena de arquitectos de la llamada Segunda Generación, en un intento de conocer capítulos inéditos de la contemporaneidad y asimilar sus experiencias como un aporte a nuestro propio desarrollo como profesionales. Como un compromiso de contribuir a la historia de la arquitectura dominicana, la Fundación Erwin Walter Palm ha querido conocer a estos personajes más allá de su ejercicio público y ha apostado a desentrañar en ellos muchas de las experiencias y vivencias que nos permitan conocer su trayectoria como seres humanos dedicados, en pleno, a su labor profesional.

Formados hace más de medio siglo, esos profesionales, ungidos de un alto sentido de la responsabilidad laboral, con sus limitaciones, aciertos y desaciertos, fueron claves en la planificación de los centros urbanos, vitales en el diseño de edificios emblemáticos, básicos en la formación de los futuros profesionales de la arquitectura, elementales en el rescate del patrimonio cultural y fundamentales en la definición del ejercicio de la arquitectura a través de la creación de los gremios profesionales y, posteriormente, influyendo en la gestación de grupos independientes que han hecho de ellos un estandarte a imitar.

Uno de estos individuos es, precisamente, Francisco Javier Camarena, nacido en 1929 en Guadalajara, México, y por su propia decisión dominicano y santiaguero. Hacia él va nuestra atención para conocer al ser humano y al profesional a través de una entrevista realizada por Eduardo Sánchez que en breves minutos disfrutaremos. Causa admiración su imagen de hombre sereno, concentrado, discreto y productivo, humilde y creativo. Pero se admira más su agradecimiento y respeto por el país y su dedicación permanente a los mejores intereses de esta Universidad durante los últimos 40 años. Es un ejemplo de compromiso y lealtad pocas veces visto en nuestro ámbito local y que nos hace reflexionar sobre nuestras propias conductas.

Para la Fundación Erwin Walter Palm es un verdadero honor dedicar la sexta entrega de su programa *Doce trayectorias y un camino* a Francisco Camarena. Agradece a todos los que han participado en su organización –miembros, docentes, estudiantes y colaboradores-. De

manera muy especial a la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra –en la persona de su rector Mons. Agripino Núñez Collado- la acogida de la misma con el apoyo y entusiasmo que le ha caracterizado siempre, en esta ocasión, dentro de la Semana de la Arquitectura que con acierto organiza su Departamento de Arquitectura y Arte, dirigido por Rosemary Franquiz.

Señores de esta prestigiosa academia: nos sentimos como en casa, una casa que simboliza un mundo, un mundo surgido del imaginario de muchos que, gracias a la mano de Francisco Camarena y sus colaboradores, la tocamos, la surcamos, la admiramos y la recordamos como una huella firme de valor y compromiso.

Muchas gracias.